

***CURSO BÁSICO DE
CRISTIANISMO***

**VOLÚMENES 1, 2 Y 3, DE LUIGI
GIUSSANI**

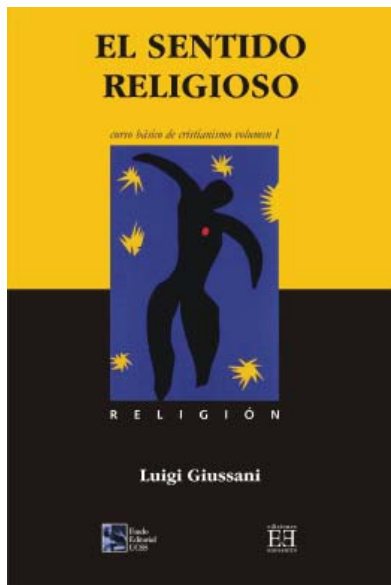
David Lagos Liberato
Universidad Católica Sedes
Sapientiae
dlagos@ucss.edu.pe

Luigi Giussani fue un sacerdote milanés que tuvo a bien elaborar el *Curso básico de cristianismo* (tres volúmenes), que no es sino el conjunto de las experiencias obtenidas en sus años de enseñanza como docente de religión en un instituto de bachillerato de Milán y luego como profesor de Introducción a la Teología en la Universidad Católica de la misma ciudad. El curso es todo un itinerario para comprender la figura de Jesucristo y el modo de su permanencia en la

historia, partiendo del sujeto tal y como está estructurado, en apertura al Misterio. En concreto, se trata de los siguientes libros: *El sentido religioso* (vol. 1), *Los orígenes de la pretensión cristiana* (vol. 2) y *Por qué la Iglesia* (vol. 2).

Estos textos, más que tratados teológicos, son productos de experiencias docentes que tuvo en sus años de enseñanza mediante el trato con los estudiantes al ofrecerles un método para comprenderse ellos mismos y comprender a Jesucristo. De este modo, son el intento de Giussani de hacer la fe más cercana a los jóvenes y al hombre de hoy, para lo cual replantea el origen genuino del cristianismo: la correspondencia entre Jesucristo y el deseo del hombre. A continuación, se abordarán algunos de los sustanciosos aportes en esta parcela de la producción escrita de Giussani.

1. El Valor de la Experiencia en *El Sentido Religioso*



El sentido religioso. Curso básico de cristianismo. Volumen 1

ISBN: 9972-9929-2-6

2008, 219 pp.

Lima: Fondo Editorial UCSS/Ediciones Encuentro

En *El sentido religioso*, el autor mostrará las intuiciones más agudas que obtuvo en su vida. La principal base fue su propia

experiencia personal junto al *contacto* con los testimonios de aquellos que mejor han expresado lo que es ser un hombre. Así, el autor compendia su recorrido existencial en tres grandes vivencias: la experiencia, la razón y, lo que él llama, exigencias.

Desde su perspectiva, la experiencia no consiste en lo que se entiende como tal, es decir, un mero “probar” de las cosas, los hechos o acontecimientos. Al contrario, la experiencia, “coincide con el juicio que se tiene sobre lo que se prueba” (Giussani, 2008, p. 21), ya que “la persona es ante todo conocimiento” (Giussani, 2008, p. 21). De este modo, el aspecto principal del hombre al realizar una experiencia estará en su razón, es decir, en su capacidad para entender el sentido de las cosas.

Sin embargo, para el autor, la razón requerirá siempre de un criterio para discernir la realidad, para entender la realidad. Este criterio tiene que ver con lo que él llamará *exigencias*. El hombre es un

ser cuyo núcleo, cuyo *corazón*, estará constituido por un conjunto de exigencias de distinto tipo (verdad, justicia, amor, felicidad, entre otros) con las cuales “se ve proyectado a confrontar todo lo que existe” (Giussani, 2008, p. 22). De esta forma, las exigencias se constituirán en algo similar a una *impronta*, inscrita en el corazón del hombre, con las que *corroborará* si lo que se le presenta en la realidad *corresponderá* o no a estas, corresponderán o no a su *corazón*, corresponderán o no a su humanidad.

El acento, por tanto, no estará en una verificación “fría” y deshumanizante de las cosas, sino que, en la misma experiencia cotidiana, el hombre descubrirá que los hechos, personas e ideas corresponderán o no a este *dato ontológico* que llama exigencias. Estas, según el autor, las posee el hombre desde su origen. Toda experiencia humana, pues, quedará verificada por lo humano mismo.

La experiencia de percibir la resonancia de estas exigencias en el corazón será lo que conduzca a Giussani a reconocer el *carácter religioso del hombre*. En efecto, para el autor, el hombre es un ser netamente religioso, es decir, ontológicamente perseguirá algo que estará más allá de sí; buscará o *tenderá al infinito*. Cabe preguntarse, además, ¿acaso las exigencias del hombre no tienen este carácter, esta *tendencialidad*? Pues todo hombre, desde esta perspectiva, buscará ser saciado en sus exigencias de manera ilimitada y permanente.

Para el autor, la experiencia humana estará cargada de un deseo de infinito que no es posible de saciar por el hombre mismo, un deseo cuyo objeto estará *más allá* de la capacidad del hombre. Aquí aparecerá la hipótesis descriptiva de lo humano que, para el autor italiano, se fundará en los grandes hombres de la historia que dejaron la huella de su humanidad en la literatura y el arte. Así es, el texto de Giussani será

rico en pasajes de literatura, pues en esta se plasmará la *naturaleza religiosa del hombre*, es decir, las exigencias infinitas del humano corazón al que el mismo hombre, por más que intente, no puede dar respuesta. Será esta naturaleza religiosa la que mejor se expresó en los escritos de Giacomo Leopardi, autor que impactará considerablemente a Giussani —y cuyos poemas memorizará a los trece años— hasta el punto de considerarlo “genio profético”.

Al ser Leopardi un poeta italiano no creyente, producirá en el autor el descubrimiento de que aquellas exigencias son ineludibles, constituyen un grito al que “casi naturalmente, uno no puede evitar sentirse arrastrado por él y decir: ‘Sí, es verdad’; no puede al menos dejar de vivir la espera de algo que pueda llegar como una posible respuesta positiva” (Giussani, 1997, p. 10). En efecto, en la experiencia de los poemas de Leopardi se percibirá una *desproporción* entre lo que la realidad le despierta y lo que le hace capaz de

soñar. Al respecto, el autor afirmará lo siguiente:

La realidad, dice Leopardi, hace soñar al hombre, lo exalta, en el sentido latino de la palabra, toma al hombre y despliega su estatura [llevándolo a una] exaltación del sentimiento de sí mismo que hace que la vida del hombre se ve dominada por una tensión última, por la tensión hacia una respuesta última, hacia algo que sea la solución última. (Giussani, 1997, pp.16-18)

A esta respuesta última la llamará Leopardi “pensamiento dominante”. Este, según Giussani, “puede identificarse con la mujer de la que se ha enamorado, o con la contemplación de la naturaleza (...) y que adquiere en cada hombre una imagen definida, justamente la que le hace vivir” (Giussani, 1997, p. 18). De este modo, la realidad,

al no ser lo que el hombre en el fondo busca, pero que es capaz de despertar su deseo, adquiere el carácter de “signo”, es decir, despierta el deseo de algo que está más allá de la experiencia terrena, aunque la propia realidad terrena lo haya suscitado. Asimismo, recaemos en la siguiente aseveración del autor:

La experiencia del hombre que vive contiene algo que supera su misma relación con la realidad. La realidad que vive el hombre no le define: hace surgir en él un mundo, una interrogante, y la misma realidad que despierta un ideal, a la vez, lo hace entrar en crisis. Por tanto, —insisto—, el que un hombre no esté marcado por su límite, no esté definido por lo que es limitado, permanezca abierto a cierta atracción de la realidad, coincide con una inevitable afirmación

de otra presencia, de una respuesta última. Dicha afirmación de una presencia positiva última, representa un factor tan implícito en la razón, —entendida como conciencia de lo real—, que Leopardi terminó incluso por reconocerlo. (Giussani, 1997, p. 26)

Por lo tanto, todo el recorrido que se realizará en *El sentido religioso* se encontrará en esta experiencia de Giussani que reconoció al contacto con Leopardi, la realidad despierta en el hombre un deseo de *algo* que está más allá de ella misma y más allá de las fuerzas del hombre, pero que este reconoce como su destino. Es una Presencia que se *entrevé* a través de la realidad, ya que esta es solo su pequeño reflejo (“signo”). Por tanto, el lector no se hallará ante un texto de “filosofía”, sino ante la experiencia de un hombre que reconocerá en su vida la existencia de un *algo* presente implícitamente en la realidad, tal

cual lo hizo un no creyente como Leopardi. Ahora bien, los contenidos de *El sentido religioso* serán descritos con más detalle en las siguientes líneas.

Los primeros tres capítulos del libro estarán dedicados a las bases o *ingredientes* necesarios de todo conocimiento humano y, por tanto, encaminados a ser una especie de *preparación* para una investigación seria sobre el factor religioso. De esa forma, el capítulo inicial titulado “Primera premisa: Realismo” estará dedicado a la necesidad de tomar en cuenta al objeto al cual investigar y el *método* justo, establecido por el mismo objeto de estudio. Luego, el segundo capítulo titulado “Segunda premisa: Razonabilidad” estará dedicado al instrumento con el que el hombre entablará una relación con la realidad, la razón. Después, el tercer capítulo estará dedicado a la postura que se debe tener frente a la verdad que uno encuentra, la moralidad.

Seguidamente, tanto los capítulos cuarto y quinto serán las

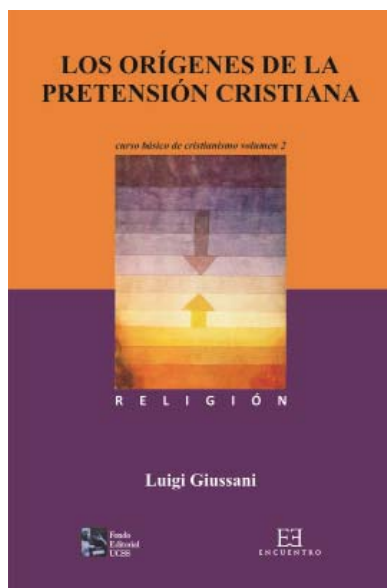
secciones centrales, pues en ellos se abordará el tema principal, el sentido religioso, desde la manera de afrontarlo hasta su *naturaleza* específica. A su vez, el sexto y séptimo capítulo se dedicarán a evaluar las actitudes que el hombre puede tomar frente a sus propias exigencias, con lo cual el octavo capítulo tratará las consecuencias de tales opciones. En el noveno capítulo se desarrollará el elemento que mueve al hombre a bloquearse frente a la realidad y las exigencias de su propio corazón, el prejuicio. A este se adjunta la ideología como posibilidad irracional de querer ajustar violentamente la realidad a las ideas.

En relación al décimo capítulo, este recorrerá el itinerario que lleva al hombre a reconocer su carácter religioso, teniendo como premisa fundamental el impacto con la realidad, camino para llegar a la toma de conciencia última sobre uno mismo. Poco después, los capítulos undécimo, duodécimo y decimotercero estarán dedicados

a la experiencia que el hombre vive frente al signo de la Presencia que llamará Misterio y de la necesidad de una adecuada interpretación de sus signos por medio de la libertad.

Continuando con el capítulo decimocuarto, el autor utilizará un fragmento de la *Divina Comedia* de Dante, donde se narra el encuentro entre Ulises y el poeta italiano. Para el autor, la forma en la que Dante concibe la muerte del hombre más prudente para los griegos constituirá uno de los mecanismos propios de la razón humana, esto es, el deseo de penetrar en el Misterio, en lo desconocido. Así, este capítulo dedicará su atención en cómo la razón, al reconocer el Misterio, buscará *definirlo*, pero caerá inevitablemente en una reducción al llamarlo “ídolo”; o permanecerá como espera de una posible revelación divina. Finalmente, el último capítulo dedicará sus páginas a las condiciones en las que sería posible hablar de una revelación del Misterio.

2. La Adhesión Consciente y Razonable al Cristianismo en *Los Orígenes de la Pretensión Cristiana*



Los orígenes de la pretensión cristiana.
Curso básico de cristianismo. Volumen 2
 ISBN: 978-612-4030-08-6
 2010, 132 pp.
 Lima: Fondo Editorial UCSS/Ediciones
 Encuentro

Para Giussani, la historia de las religiones demostrará con creces esa necesidad humana de una posible revelación y, por ello mismo, sentará la base sin la cual no podrá hablarse de dicha posibilidad. Si el hombre no ha reconocido su carácter de mendigo, si el hombre no ha reconocido su necesidad de infinito, ¿de qué le serviría hablar o escuchar un anuncio que señala que el Misterio se ha hecho carne y ha entrado en la historia? En *Los orígenes de la pretensión cristiana*, el autor combatirá, pues, una forma de pensar y creer en Cristo que no toma en cuenta la propia humanidad, es decir, la “experiencia real”. Para él, no se tratará de “hacer” teología, sino de poner en juego al hombre concreto, hecho de exigencias. Por ello, afirmará en la introducción al libro en mención:

(...) este volumen, como toda la trilogía del Curso básico de Cristianismo, pretende mostrar las

modalidades en las que es posible adherirse consciente y razonablemente al cristianismo, teniendo en cuenta la experiencia real. He querido expresar en él la razón por la que un hombre puede creer en Cristo: la profunda correspondencia humana y razonable de sus exigencias con el acontecimiento del hombre Jesús de Nazaret. (Giussani, 2010a, p.8)

De este modo, el autor pondrá en evidencia la razonabilidad con la que nos apegamos a Cristo, es decir, la razón última y adecuada por la que alguien finalmente se adhiere a Cristo: la correspondencia de su humanidad con la propuesta de Jesús, tal cual le sucedió a los apóstoles. Será esta correspondencia “la condición sin la cual ni siquiera se puede hablar de Jesucristo” (Giussani, 2010a, p.8). Aquí se verá la unidad de su pensamiento,

ya que *El sentido religioso* será una pedagogía a Cristo, una *introducción* a Cristo, pues “no sería posible apreciar plenamente qué significa Jesucristo si antes no apreciáramos bien la naturaleza del dinamismo que hace del hombre un hombre” (Giussani, 2010a, p.9).

De este modo, el lector podrá apreciar cómo Giussani, años antes de la *Deus caritas est* (DCE), la gran y primera encíclica del papa Benedicto XVI, se adelantaba a las palabras del pontífice, para colocar en el centro del cristianismo lo que siempre será su único modo de convencer, es decir, la correspondencia de Cristo con “algo” ya previamente presente en el hombre, las *exigencias*. Así lo señalaba el Papa: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1). Será este encuentro con Cristo y

cómo se desarrolló en los primeros que lo encontraron, es decir, en los apóstoles, el cauce por el que se despliegan las páginas de *Los orígenes de la pretensión cristiana*.

Cabe precisar —como se hiciera al abordar *El sentido religioso*— algunos términos que, podría decirse, serán las claves de lectura del texto: *acontecimiento* y *ensimismamiento*. En efecto, el cristianismo se presentará desde su inicio como un *acontecimiento*. Esto es, un *hecho*, un *suceso* cargado de lo *inesperado*, un *dato histórico* no establecido por la imaginación del hombre, sino que superará su propia creatividad y su espíritu racionalista—afán por medirlo y calcularlo todo— hasta los sucesos.

Pero este suceso histórico e inimaginable que habrá de llamarse *acontecimiento*, tendrá una forma, un rostro, un modo de darse, el modo del *encuentro*. Si el cristianismo puede diferenciarse de las construcciones religiosas es porque en su génesis no existe un sistema

elucubrado por algún genio religioso “en escritorio”, sino porque porta el *anuncio* de unos hombres que se han encontrado con una humanidad diferente, una humanidad inexplicable e inigualable, Cristo. Así, el cristianismo dará testimonio a los hombres

(...) de algo que es válido de ese entonces y que lo será mientras el sol se asome al mundo, hoy y mañana: nos da testimonio de la modalidad profunda y sencillísima con que el hombre ha entendido, entiende y entenderá quién es Cristo. Personas que, sin habérselo nunca imaginado, siguen por curiosidad a aquel hombre y se quedan con él hasta la noche, olvidándose incluso de ir a trabajar (...) Se hallaban ante una persona diferente de las demás. Los que entraban en contacto

con él se sentían atraídos por su personalidad excepcional (...) El margen de excepcionalidad de aquel hombre era tan grande que nació espontáneamente una pregunta paradójica: ¿Quién es? (Giussani, 2010a, pp. 58-59; 69)

Por tanto, si el cristianismo fue un encuentro, un hecho con el carácter de encuentro, ¿cómo poder “cogerlo” para probar su veracidad? En palabras del autor, “¿cómo aferrar entonces el hecho de Cristo para poder valorar su pretensión?” (Giussani, 2010a, p. 52). Dado que fue un *encuentro* de unos hombres con Jesús de Nazaret, no habrá otra forma de abordarlo que recorriendo la memoria que de ese encuentro tuvieron los apóstoles, los testigos directos del hecho. Se trata, pues, de *ensimismarse* en “la memoria y el anuncio que hacen de Él aquellos que ya han sido cautivados por Él” (Giussani, 2010a, p. 52).

De este modo, Giussani establece no solo lo que el cristianismo es, un acontecimiento, sino que, dada su forma de encuentro, queda también señalado el *método* para verificarlo, el *ensimismamiento* en la memoria de quienes se toparon con Él. Dicha memoria estará extraordinariamente conservada en las Sagradas Escrituras. Precisamente, el recorrido de ese encuentro está, pues, señalado en los evangelios.

Teniendo todo esto en consideración, se puede pasar página a la estructura del libro que despliega lo ya señalado. En la breve “Introducción”, el autor retomará lo puntualizado al final de *El sentido religioso*, en otras palabras, el reconocimiento por parte del hombre de la existencia del Misterio como punto culmen de la razón abierta a la totalidad de factores y su exigencia por conocer dicho Misterio. La discusión alrededor de esta postura podrá apreciarse en el primer capítulo de

El sentido religioso. Este impulso natural en el hombre por “penetrar en lo desconocido” (Giussani, 2008, p.191) lo ha llevado, a lo largo de la historia a buscar establecer relaciones con ese Misterio, a buscar formas de vincularse con Él, en suma, a crear con su imaginación modos de relación con Él, los cuales denominamos religiones.

Sin embargo, el hombre no puede *definir* al Misterio, no puede *limitarlo* a su imaginación, debe reconocer que el Misterio permanece como Misterio y que solo un acto de piedad por parte de Él puede liberar al hombre del extravío o confusión frente a Él. Así, en el segundo capítulo, se observará cómo el hombre pedirá que el Misterio se revele y buscará entender, en una relación vertiginosa, cómo lograrlo. De este modo, se encontrará ante múltiples caminos para alcanzar al Misterio, múltiples interpretaciones religiosas para relacionarse con Él, pero que tienen en común el ser modos establecidos por el mismo

hombre. Entonces, ¿qué camino seguir?, ¿quién puede realmente liberar a las personas de aquel limbo? La respuesta, mostrada en el tercer capítulo, es que solo se logrará con una hipótesis que consiste en hacer que el Misterio “entre en la historia”, se muestre, irrumpa en la trayectoria humana, salga al encuentro de las personas. Pero, ¿esto ha sucedido?

En la historia existe un hecho que pretende ser la concreción de la revelación, el cristianismo. Aquel único anuncio que dice: “Sí, esto ha sucedido” (Giussani, 2010a, p. 40). Como se verá en el cuarto capítulo, el Misterio ha venido, ha penetrado en la historia de los hombres *personalmente*, como un amigo, como un hombre entre los hombres y tenemos un registro de ese hecho, registro establecido en la memoria de uno de los que se encontró con Él y que da testimonio de lo que vio y vivió, Juan, el apóstol.

La relación de los apóstoles con Cristo empezó con una certeza, la certeza de haber encontrado al

Mesías. El primer encuentro con Él, gracias a la señal del Bautista, los llevó a un primer acercamiento que produjo una primera impresión (“Es el Mesías”), impresión que con el tiempo adquirió profundidad, se vio reforzada por el conjunto de signos que ese hombre dio y cuya conducta y palabras no eran ya explicables por la humana razón. Era necesario, como afirmará el quinto capítulo, preguntar con humildad “¿Quién es?” y esperar abiertamente su respuesta.

Los siguientes capítulos estarán cargados de la experiencia de Giussani con Cristo. En ellos se observarán la afinidad y capacidad del autor de “ver” a Cristo según el modo de vida que el autor más ama, la pedagogía. En efecto, Cristo, no se reveló de golpe, sino paulatinamente y de ese modo fue todo un pedagogo. A través del sexto capítulo, se apreciará que Cristo responde a la pregunta “¿Quién es?” pedagógicamente, es decir, poco a poco, para ir dejando paso a la

libertad del hombre ante sus signos, para que el hombre vaya abriendo su inteligencia a las evidencias que ve en Él. Asimismo, con el séptimo capítulo, quedará sentado que cuando la libertad está ya decidida hace explícita su identidad.

Sin embargo, la originalidad del autor estará en el octavo capítulo titulado “La concepción que Jesús tiene de la vida”. Cuando parecía que ya estaba recorrido en los capítulos anteriores el camino por el cual Jesús revela quién es, se agregará este capítulo que intentará responder de manera fascinante a preguntas fascinantes: ¿cómo entender que Jesús es Dios?, ¿cuál es el mayor signo de que Cristo es Dios? Ciertamente, no tiene que ver con la genialidad de Sus palabras ni Sus actos milagrosos. Cristo muestra su divinidad por su modo de entender y tratar al hombre, por cómo concibe al hombre, al cual le da el valor del infinito: “Y hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Mt 10, 30). Solo

Dios puede valorar así al hombre y es en la mirada de Cristo en la que el hombre descubre Su divinidad. Así, el lector podrá apoyarse en la siguiente afirmación de Giussani:

Sólo lo divino puede “salvar” al hombre; es decir, las dimensiones verdaderas y esenciales de la figura humana y de su destino sólo pueden ser conservadas, esto es, reconocidas, proclamadas y defendidas por aquel que es su destino último (...) En la concepción de la vida que Cristo proclama, en la imagen que da de la verdadera estatura del hombre, en la mirada realista que tiene sobre el ser humano: aquí es donde el corazón que busca su destino percibe la verdad en la voz de Cristo que habla, aquí es donde el corazón ‘moral’ capta el

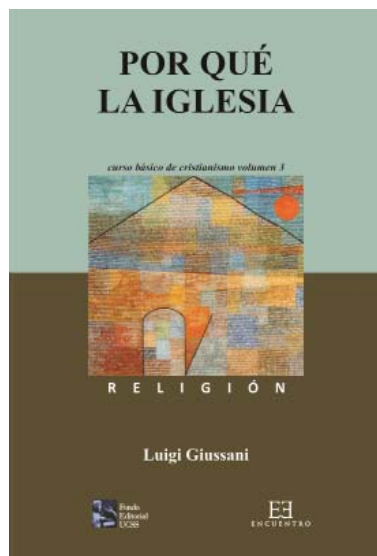
signo de la Presencia de su Señor. (Giussani, 2010a, p. 103)

A partir de ello, surgirán en el lector más preguntas pertinentes. ¿Qué quedará por hacer? ¿Qué posibilidad tiene el hombre de hoy de tener este encuentro, de vivir el acontecimiento cristiano tal cual los Apóstoles? Este es el tema del último volumen titulado *Por qué la Iglesia*.

3. La Presencia de Cristo entre Nosotros en *Por qué la Iglesia*

Por qué la Iglesia. Curso básico de cristianismo. Volumen 3
ISBN: 978-612-4030-07-9
2010, 301 pp.
Lima: Fondo Editorial UCSS/Ediciones Encuentro

El último volumen del curso estará dividido en dos partes y contiene una idea fundamental, la línea directriz de todo el texto, es decir, la Iglesia es el lugar donde continúa la Presencia de Cristo. Para Giussani, Cristo se hará cercano a través de la humanidad de sus discípulos, a través de la *carne* de la comunidad cristiana. Aquí, el *método de la Encarnación* lo será todo, ya que con este se entenderá que Cristo ha asumido nuestra condición humana para toda la eternidad. Así, el *método* para encontrar su Presencia pasará por nuestra propia humanidad. Cristo ha querido permanecer a través de la humanidad de quienes se adhieren a Él y le siguen. La razón de ser de la Iglesia radicarán en ser el modo con el cual Cristo continúa presente entre



los hombres. Por tanto, Cristo salva al hombre a través del hombre:

Es innegable, por una parte, que esta modalidad desafía a nuestra razón del mismo modo que el hombre Cristo desafió a la razón de los fariseos; es el misterio de Dios el que está presente (...) es innegable también que metodológicamente nos encontramos con la misma dinámica que se produjo hace dos mil años (...) También hace dos mil años el acontecimiento cristiano consistía en toparse con una realidad objetiva: un hombre al que se podía escuchar, mirar, tocar con la mano, pero que irrumpía en el sujeto provocando profundamente en él una experiencia, una novedad de vida. (Giussani, 2010b, pp. 34-35)

De este modo, en el primer y segundo capítulo, “la pretensión permanece”, pues Cristo insistirá en que la modalidad para reconocerlo es “verlo” en una presencia humana, la Iglesia. El texto contendrá, además, una parte *histórica*, un aspecto que será fiel a la única condición de toda la trilogía de Giussani, la experiencia. En efecto, el hombre de hoy percibe en su experiencia cierta *resistencia al cristianismo*, cierto rechazo *a priori* que lo condiciona negativamente para entender lo que la Iglesia es y lo que en ella actúa.

De igual forma, en el tercer capítulo, el autor pretenderá *rastrear* y llevar de la mano al lector hacia los hitos principales del paulatino abandono del hombre con respecto al factor religioso. Dicho rastreo comenzará en el momento en el cual hubo una sintonía con la Iglesia y la concepción de la vida determinada por el Misterio, la Edad Media. Paulatinamente, el hombre irá alejándose de Dios casi sin darse cuenta y comenzará a colocar sus

fuerzas ya no el Misterio, sino en su propia capacidad. Con ello, resurgirá la imagen del divo griego que no necesitará de Dios para conseguir su *gloria*, es decir, el éxito.

Asimismo, el surgir del conocimiento experimental y del descubrimiento de la naturaleza y sus leyes conducirá al hombre a la percepción de *poder* y de dominio de la realidad, cognoscible y adecuada a los mecanismos de su propia razón (racionalismo) y que producirá efectos prácticos a través de dichos conocimientos (tecnología). ¿Cuál será, entonces, el resultado? El hombre que en el medioevo tenía como centro a Dios lo desplazará para colocarse a sí mismo en lugar de Él, confinándolo a la sacristía, a la inutilidad para la vida, en otras palabras, “Dios, si existe, no importa” (Giussani, 1990, p. 25). Este será el dogma central de la modernidad y el impedimento contemporáneo para entender todo lo que tenga que ver con un Dios hecho Presencia. El hombre se ha quedado solo con sus

energías para construir su destino sin Dios, un destino cuyos resultados serán contrarios al hombre mismo.

Más aún, es este hombre contemporáneo el que pretenderá determinar, adecuar a su razón lo que la Iglesia es o debe ser. El hombre moderno, racionalista, que no concebirá la irrupción de Dios en la historia porque escapa a su medida de lo real, pretenderá *ajustar* la Iglesia a sus ideas. Quizá en esto, el texto de Giussani tenga también *olfato* para detectar la enfermedad de nuestros tiempos y, unirse nuevamente al pensamiento de su contemporáneo y amigo, Joseph Ratzinger.

En efecto, el entonces cardenal, redactó un libro titulado *La Iglesia, una comunidad siempre en camino*. En este volumen señalaba lo siguiente “Preguntar hoy por la Iglesia equivale, en gran medida, a preguntar cómo hacerla diferente y mejor. Ya el que desea reparar una radio, y más aún el que se propone curar un organismo, debe examinar

ante todo cómo está articulado” (Ratzinger, 2005, p. 7). Dicha articulación, necesaria para curar o deformar a la Iglesia, es la que explicará el autor en lo que resta del texto.

Todo el hilo conductor de los capítulos que siguen, tendrá como eje principal la estructura del organismo que llamamos Iglesia, sus *elementos constitutivos*, sin los cuales la Iglesia no puede ser lo que es. Ante lo señalado, ¿qué método utilizar? La mejor alternativa sería recorrer los factores del fenómeno llamado Iglesia, tal cual se encontrarán en los *Hechos de los Apóstoles* y los evangelios, únicos documentos históricos que permitirán ver a la Iglesia en su nacimiento. Y aquí también surgirá un término clave, la palabra *koinonía* o *communio*, que designa “un modo de ser y un modo de obrar, el modo de vivir propio de la colectividad cristiana” (Giussani, 2010b, p.125). En efecto, los cristianos estaban unidos por su fe en Cristo, tenían en común a

Cristo y esta posesión los unía de una manera que no puede realizar ni la política ni la sangre. Al respecto, Giussani, referirá:

La palabra *koinonía* designa ante todo una realidad existente, Cristo, que poseen en común los hombres que la reconocen. Por eso, dicha palabra, antes y por encima de cualquier otro aspecto, tiene un valor ontológico, esto es, implica la existencia de algo que interesa al ser del hombre y lo penetra, quien se convierte por ello en una criatura nueva, un ser poseído por el Misterio revelado y consiguientemente en unidad de ser con todos los hombres llamados también por elección divina. (Giussani, 2010b, p. 126)

Junto a la cita anterior, puede recurrirse a la postura

de Giussani (2010b). Desde su perspectiva, la Iglesia se convertirá en “prolongación de Cristo en la historia, en el tiempo y en el espacio” (p. 154).

Y, al ser dicha prolongación, en ella consiste el modo en que Cristo continúa estando particularmente presente en la historia, y por consiguiente, ella es el método que tiene el Espíritu de Cristo para mover al mundo hacia la verdad, la justicia y la felicidad. (Giussani, 2010b, p. 154)

4. Conclusión

A modo de conclusión, puede afirmarse que la trilogía del *Curso básico de cristianismo* de Giussani es una novedosa y pedagógica forma de afrontar el cristianismo. A su vez, es un texto rico en ejemplos de la experiencia

cotidiana del autor, cargado de agudeza crítica propia de su genialidad y de una particular forma de enseñar proveniente de quien ha dedicado su vida a la educación. Asimismo, es una excelente herramienta para quien quiera aproximarse a la Iglesia, no desde el dogma, sino desde la experiencia y comprender, aunque sea vicariamente, las razones por las que una persona de este tiempo se puede hacer seguidor de Cristo y amante de Su Iglesia.

Si bien es cierto que puede rastrearse el pensamiento del sacerdote en autores como Romano Guardini, John Dewey, Maurice Blondel, entre otros, lo que no es posible hacer es reducirlo a ellos, pues la genialidad del autor radica en su pedagogía, metodología y sensibilidad para dialogar, desde su experiencia, con hombres de antaño y mostrar así que su percepción del hombre y de Cristo es capaz de decirles algo, debido a que es universal. Mientras muchos autores

se han encasillado en una filosofía o corriente, y se han impedido el diálogo con otros hombres y culturas, la genialidad y verificación de una verdadera experiencia, como la del autor en mención, radica en la posibilidad de ponerse en diálogo con otros y recoger lo que de verdad existe en ellos. En esto se ve su verdadera catolicidad. Esta es la obra, más allá del libro, de Luigi Giussani.

Referencias

- Benedicto XVI. (2006). *Deus caritas est*. Lima, Perú: Editorial Hijas de San Pablo.
- Giussani, L. (1990). *La conciencia religiosa en el hombre moderno*. Madrid, España: Ediciones Encuentro.
- Giussani, L. (1997). *Mis lecturas*. Madrid, España: Ediciones Encuentro.
- Giussani, L. (2008). *El sentido religioso. Curso básico de cristianismo* (Vol.1). Lima, Perú: Fondo Editorial UCSS/ Ediciones Encuentro.
- Giussani, L. (2010a). *Los orígenes de la pretensión cristiana. Curso básico de cristianismo* (Vol.2). Lima, Perú: Fondo Editorial UCSS/Ediciones Encuentro.
- Giussani, L. (2010b). *Por qué la Iglesia. Curso básico de cristianismo* (Vol.3). Lima, Perú: Fondo Editorial UCSS/ Ediciones Encuentro.
- Ratzinger J. (2005). *La Iglesia. Una comunidad siempre en camino*. Madrid, España: San Pablo.